

LIBROS

Identidad cultural mayangna en Nicaragua¹

Luis Hurtado de Mendoza

Estamos en el solsticio que da inicio al verano en el hemisferio norte de la Tierra. Esta es la época del año cuando el sol se aleja más de la línea ecuatorial y pasa a 23.5° de latitud norte, por el Trópico de Cáncer. Esta es una fecha memorable en la cosmogonía indígena centroamericana pues marca exactamente el final de la primera mitad y el inicio de la segunda mitad del ciclo anual de la vida. Los mayangnas le llaman el mes de la primera lluvia (Was Tatuna Wainiku).

Es por esta fecha que los caciques y hombres de conocimiento mayangna, en el pasado, se reunían en Asang Rarah (el Cerro de la Bifurcación, desde donde todo se desprende) para intercambiar informaciones, evaluar el estado de las cosas en sus respectivos territorios y para hacer planes y reafirmar alianzas para el futuro.

Es en esta fecha memorable presento la reseña de este libro que trata de un pueblo y una nación indígena muy antigua de Nicaragua: la Nación de los Mayangna Balna.

Como todo trabajo de índole antropológica, el libro posee una estructura para la presentación organizada de la información, pero en el título, "Identidad cultural mayangna en Nicaragua", revela el tema, localización e intención o propósito



del trabajo. Se trata pues, de identificar culturalmente al pueblo mayangna que vive en el país que conocemos desde el siglo XVI como Nicaragua.

Como se expresa en la presentación del libro, se trata de un inventario comentado de los rasgos culturales de la Nación Mayangna en el presente y en el pasado, de manera que, sin mayor pretensión, podría y debiera considerarse este trabajo como tal. Como un inventario de información, relativamente minucioso, nunca exhaustivo, útil para el estudiante y para el investigador, para el funcionario gubernamental y, sobre todo, para los mayangnas mismos.

En análisis más cuidadoso y detallado, sin embargo, el lector notará que en el libro se exponen y discuten siete temas fundamentales para ilustrar y fundamentar su propósito.

Estos siete temas son los siguientes:

- La existencia y ubicación étnica de los mayangnas en la Nicaragua actual.
- La definición y descripción de sus territorios (pasado y presente).
- Los orígenes y la historia antigua de los mayangnas.
- La historia reciente.
- Los rasgos culturales tradicionales.
- La situación actual de la etnia.
- Las perspectivas para el futuro.

De manera que vamos a adentrarnos, brevemente, en cada uno.

Acerca del primer tema, sobre la realidad existencial del pueblo mayangna, el libro expresa que en la Nicaragua actual conviven siete etnias claramente discernibles. Sólo tres de éstas son indígenas, esto es, cuyo origen ancestral está en el territorio nacional: los mayangnas, los miskitos y los ramas. Otras tres etnias son inmigrantes, una de ellas venida de Europa: la española; y las otras dos, proce-

1. Presentación que el autor hizo de su libro en Casa del Libro el 21 de junio.

dentes de las islas del Caribe, con origen más lejano en África: la creole y la garífuna. Una última etnia: la mestiza “güegüense”, es la más numerosa hoy en día y es de desarrollo local, consecuencia de una activa mezcla genética y cultural en los últimos cinco siglos.

Las tres etnias indígenas, mayangna, miskita y rama, han vivido y se han desarrollado en tierras de la región atlántica desde hace unos siete o más milenios. La etnia española está constituida por los descendientes de los colonizadores europeos que llegaron en el siglo XVI y mantiene una posición hegemónica en el país.

Los garífunas son los descendientes de los esclavos rebeldes que fueron expulsados por los europeos de algunas islas del Caribe en el siglo XVIII; y los creoles pertenecen a la etnia que fue paulatinamente trasladada desde las islas caribeñas, especialmente Jamaica, como parte de la política de colonización del istmo por los británicos, durante los siglos XVII y XVIII.

La etnia mestiza, como he señalado antes, es de origen y desarrollo local, constituyendo la mayoría de la población actual, tal vez el 85% o más se vislumbra como el contingente humano que le está asignando un nuevo carácter nacional al país. Sus antecedentes principales radican en los grupos mesoamericanos migrantes que llegaron a la región costera del Pacífico a partir aproximadamente del siglo VIII y IX hasta el siglo XIV y que los españoles conocieron bajo los nombres de chorotegas, maribios y nahuatlans, principalmente.

Contingentes apreciables de otras etnias han llegado a lo largo de la historia republicana de Nicaragua, los ingleses que se radicaron en la costa atlántica durante los siglos XVII y XVIII; los alemanes que se establecieron en Matagalpa a fines del siglo XIX; y los norteamericanos que mantuvieron tropas por algunos años en la primera mitad del siglo XX. Sin em-



Mayangna en su cayuco (2002).

bargo, ninguna de éstas es mayormente distinguible hoy en día, por haberse incorporado genética y culturalmente a la vida y población nacional.

En tiempos prehispánicos existieron otras etnias en el territorio que actualmente conocemos como Nicaragua. La mayoría de éstas ha desaparecido en un proceso que se inició en el siglo IX y que se aceleró durante el período Colonial y la temprana República.

Los grupos mesoamericanos, que poblaban copiosamente la región del Pacífico al llegar los españoles en el siglo XVI, fueron a su vez los primeros en ser exterminados como etnias por los nuevos invasores, al punto que hoy en día sólo se encuentran vestigios en algunas comunidades. Sus lenguas se extinguieron y sus modos de vida sufrieron una drástica transformación.

La extinción de las etnias mesoamericanas también fue el resultado de un proceso muy activo de mestizaje tanto genético como cultural. La nueva etnia mestiza del país tiene sus antecedentes principales en los grupos mesoamericanos, pero denota también antecedentes genéticos afro-caribeños que se incorporaron a tra-

vés de la población esclava y las incursiones de los miskitos durante el período Colonial y la temprana República.

Los pueblos indígenas sobrevivientes de Nicaragua están experimentando un proceso rápido de aculturación, aún cuando preservan su identidad étnica. Los elementos de cultura que más destacan en la caracterización de tales identidades étnicas son el lenguaje, la vida comunitaria, las tradiciones y literatura oral, la historia, el territorio, la relación con el ambiente natural y, en cierta medida, las barreras genéticas. La mayoría de estas etnias, además, sufre un intenso drenaje demográfico. Es en este contexto histórico y socio-cultural que estudiamos al pueblo mayangna de Nicaragua.

Respecto del segundo tema, acerca del territorio o país de los mayangnas, el libro describe los territorios actuales que comprenden la Reserva BOSAWAS, en su extensión y límites, rasgos físicos y biológicos, y propone que el espacio geográfico que actualmente habitan los mayangnas es una proporción mucho menor del que ocupaban en tiempos prehispánicos. Hay cuatro territorios en las cuencas de los ríos Bocay, Lakus, Waspuk y Uli que han sido definidos entre 1994 y

1996, los cuales suman un área total de 4,257 km².

Los habitantes del territorio Mayangna Sauni Bu, de la cuenca del río Bocay, consideran que no menos de 500 km² deberían serles restituidos en lo que consideran que son tierras “en conflicto” actualmente invadidas por colonos mestizos. Por otro lado, los habitantes de Kipla Sait Tasbaika comparten el territorio con pobladores miskitos que ocupan tal vez unos 200 km² en el sector de Los Raudales del río Coco.

No se cuenta con información comparable para determinar la extensión territorial de las comunidades mayangnas en la cuenca del río Bambana ni tampoco acerca del territorio que los mayangnas ulwas consideran suyo en Karawala, pero no parece aventurado suponer, siguiendo los patrones ocupacionales arriba descritos, que el total podría llegar a unos 1,200 km².

Así, se postula que los actuales territorios mayangnas en Nicaragua bien podrían estar en el orden de los 5,760 km², poco más del 4% del territorio continental del país.

Es bastante improbable que los mayangnas hubieran ocupado en algún tiempo del pasado las tierras altas de Jinotega y Matagalpa, como algunos proponen, pues tanto la evidencia lingüística como arqueológica favorece más bien a los ahora culturalmente extintos matagalpas. En cambio, permanece por comprobar las insistentes versiones de ocupaciones muy antiguas en Rivas, las que fueron invadidas por migrantes nahuatl desde el siglo VIII de nuestra era.

En todo caso, los patrones toponímicos de las tierras irrigadas por los ríos Tuma, Prinzapolka y Kurinwas permiten unir territorios contiguos sumamente extensos que bien pudieran comprender hasta un 30% del actual territorio nicaragüense. Las versiones etnohistóricas y etnográficas

refuerzan esta posibilidad al ubicar a los ulwas no solo en los ríos citados sino también en las partes altas de la cuenca del río Escondido.

Adicionalmente es preciso mencionar también que hay una importante población mayangna en Honduras, principalmente en la cuenca media del río Patuca, la cual cobijó a muchas familias mayangnas nicaragüenses durante la guerra de los años ochenta. Hoy en día y seguramente ya por algunos siglos, estos mayangnas del grupo lingüístico tuahka están separados de los mayangnas panamahkas del norte de Nicaragua, pero, una vez más, el registro etnográfico ilustra una situación anterior en la que ambos territorios eran contiguos.

Acerca del tercer tema, sobre los orígenes y la historia antigua de los mayangnas, se expone en el libro las tesis de sus propios historiadores, ilustrando el debate entre dos posiciones, una autoctonista y otra migracionista.

El libro rescata aspectos de la composición sociopolítica de la antigua nación

mayangna, estructurada como una confederación de nueve tribus, distribuidas geográficamente desde la cuenca del Patuca en el norte hasta la cuenca del río Escondido en el sur.

En el libro se comenta del mito sobre el origen del pueblo mayangna, narrado por Victoriano Rosman, un anciano de Bethlehem, posee gran profundidad filosófica: “explica” el tamaño relativamente pequeño de la población mayangna balna. Encuentra “razón” en la ocurrencia y efecto de las catástrofes naturales y guerras. Identifica origen: “somos descendencia de *Sawahbin* y nos originamos del maíz” y también proporciona esperanza escatológica: “después de ser humillados por otros... obtendremos el derecho de vivir felices”.

Por otro lado, ante la precariedad de la información arqueológica, el libro señala que existe suficiente evidencia para postular que los mayangnas estuvieron ampliamente distribuidos por las tierras de la región atlántica de Nicaragua y Honduras, desde la cuenca del río Patuca, en el norte, hasta la cuenca del río Escondido, en el sur. Los resultados de algunas investigaciones lingüísticas recientes indican que los mayangnas son discernibles en términos de su idioma desde hace varios milenios; y el registro arqueológico, aunque precario, se remonta por lo menos en dos y medio milenios.

La presencia mayangna en las tierras del interior de la Costa Atlántica halla un importante respaldo en la información lingüística. Los estudios de Moreira González (1986) y Constenla Umaña (1991) indican que hubo un desarrollo local de diversas lenguas relacionadas, propias de la “Familia Misumalpa”, en la región atlántica de Nicaragua y Honduras. Una de estas lenguas es el idioma mayangna.

Es importante la conclusión de los lingüistas cuando dicen que la “Familia Misumalpa” tiene no menos de 4,500 años de antigüedad y que la casi total conti-



FOTO: ROGER ROMÁN

Niños mayangnas en Bosawas (2001).

nidad territorial entre sus idiomas miembros sugiere un establecimiento muy antiguo en la región, contradiciendo las hipótesis migratorias recientes desde Sudamérica. Además, la mayor variedad de lenguas Misumalpa en Centroamérica, en comparación con sus equivalentes sudamericanas, se interpretan evolutivamente como indicadoras de que cualquier corriente migrante o difusiva se tendría que haber originado en la región centroamericana, desde donde se habría extendido hacia la región andina chibcha de Colombia.

En conclusión, la nación mayangna, en conjunto con quienes ahora son los miskitos, tiene una antigüedad que excede los 4,500 años y su identidad como etnia distinguible mayangna se remonta al menos en esos mismos 4,500 años.

El cuarto tema, que tiene que ver con la historia reciente de los mayangnas, del siglo XVI en adelante, está llena de vicisitudes ante el embate de invasores españoles, ingleses, esclavos negros y miskitos; ante los efectos provocados por las actividades de las empresas extranjeras, de los explotadores de oro y de madera; ante el ataque de huracanes y enfermedades; la guerra de Sandino; los conflictos territoriales del siglo XIX; la guerra Contra de los diez años; y hasta la incursión de las nuevas religiones.

Ante toda esta secuela de eventos, el autor adelanta las siguientes interpretaciones:

A raíz de la invasión europea, y que continúa hasta nuestros días, en la segunda mitad del segundo milenio, los mayangna balna experimentaron una drástica reducción de su población y del territorio que ocupaban en tiempos anteriores. También sufrieron una serie de debacles en su composición étnica, su organización socio-política y su cultura.

Tal vez no hay manifestación mayor de la angustia sociocultural e histórica de los



FOTO: ROGER ROMAN

Niña indígena artesana de Bosawas (2001).

mayangnas, ante tales circunstancias, que su apelación a la leyenda y la mitología. A mitad del siglo XIX recordaron sus mitos, no solo para rememorar situaciones primigenias sino, principalmente, para vislumbrar y explicar el futuro que, en un determinado momento, se les presentaba en forma cruel e inexorable.

Cuentan los abuelos que, en el pasado, los mayangnas desobedecieron al dios Asangba y el peso de esta culpa nunca se alivió a pesar del paso de los siglos y los milenios. Todo lo contrario, permaneció en la conciencia social y, de pronto, pareció que se tornaba en una carga insostenible, que el dios alterno que habían preferido, Sawahbin, no les podía aliviar.

Los enemigos abundaban, mejor armados y apoyados por los ingleses, mientras las autoridades españolas se tornaban incompetentes o ausentes. Culminaba así una etapa prolongada, de siglos, de conflictos y lucha por la tierra y la sobrevivencia. Quedaban pocos de los tantos miles y miles de mayangnas que, organizados en nueve tribus, poblaron orgullosamente tantos territorios del país, desde el Patuca hasta el río Escondido. En tal situa-

ción, Sawahbin no les había ayudado y entonces recordaron a Asangba, el antiguo dios desobedecido.

Dice la nueva leyenda, la del siglo XIX, que los mayangna balna hicieron un pacto con Asangba, el dios más antiguo, para realizar una huida preventiva, el *Kal Lalamni*, que les permitiera "hacerse invisibles, con sus familias, con sus bienes, con sus animales" hasta que la situación cambiara y pudieran volver para vivir en paz.

Pero Asangba, no es un dios que se olvida fácilmente de las afrentas de los seres humanos. Aceptó el pacto, pero impuso condiciones. Perdonó e hizo invisibles a quienes esta vez le obedecieron, salvándolos de sus padecimientos, pero los que no las quisieron cumplir o aceptar se quedaron "visibles" y sufrieron la violencia de sus enemigos y las humillaciones de su conquista y sometimiento.

Desde entonces ha pasado más de un siglo y los que se hicieron invisibles todavía no han regresado, porque la situación no mejoró sino que siguió empeorando. Llegaron empresas extranjeras, llegó la guerra de Sandino, primero, y después la revolución sandinista y la guerra de los diez años, siguen llegando los mestizos cada vez en mayores cantidades y los mayangnas no encuentran sosiego, no vislumbran la paz.

Asangba no tendrá más remedio que continuar manteniendo invisibles a los del pacto del *Kal Lalamni*. Mientras tanto, la gente mayangna empieza a pensar que así como Sawahbin ya no les pudo ayudar, igual Asangba parece que los tiene abandonados. De todas maneras, Asangba no tiene obligación con ellos puesto que los que quedaron visibles son los que no hicieron el pacto con él.

La historia del siglo XX indica que no cambió la situación. Las enfermedades acechan y diezman a los mayangna balna. La gente guerrillera de Sandino de un



FOTO: RÓGER ROMÁN

Indígena mayangna transportando en su balsa.

lado y los marines norteamericanos del otro, los acusaron y castigaron por “colaborar” con sus adversarios.

Las empresas extranjeras les cambiaron sus valores y su modo de vida. No hay realmente un gobierno que se ocupe o preocupe de ellos. Sin duda, todo esto indica que más les vale acudir al dios de los españoles y de los ingleses y de los mesti-

zos, que sí les ayuda a ellos, porque se ve que siguen aumentando, que se van imponiendo, y que siguen invadiendo.

A ver si en esta forma los mayangna balna encuentran finalmente la paz.

Hoy en día, seguramente hay gente mayangna balna que se acuerda de sus dioses antiguos, pero acude a la iglesia ca-

tólica o a la iglesia morava. Han encontrado un nuevo dios de dos caras y están haciendo un nuevo pacto con él. Por sí acaso, algunos con el dios católico, los demás con el dios moravo. Así, al menos la mitad acertará.

El quinto tema, expone los elementos de cultura tradicional que es propia de los mayangnas. La mayor parte es conocida por tradición oral, la arqueología y la etnohistoria, pero en este inventario se torna evidente que existen sobrevivencias importantes, principalmente en lo concerniente al lenguaje, la ideología, las remembranzas históricas, la relación con la naturaleza, la organización social, la vivienda y patrones de asentamiento, la producción y uso de los recursos del bosque.

El sexto tema ilustra la situación actual en términos socioeconómicos, lingüísticos, territoriales; producción y extracción de recursos, comercio e intercambio y servicios básicos.

Se arriba a la conclusión que el pueblo mayangna tiene una expectativa de vida al momento de nacer de solamente 17-16 años, según sea el sexo, mientras que la población nicaragüense muestra el mismo estadístico en 21-20 años. En la población mayangna son muy escasas las mujeres mayores de 50 años y no hay ninguna mayor de los 65 años.

En algunos territorios, la tasa de analfabetos llega a casi el 27%, en promedio para los dos sexos, pero es mayor (37%) entre las mujeres. Hay comunidades con casos extremos donde estas tasas llegan hasta el 57% en el caso de las mujeres.

La economía es de subsistencia, primordialmente, pero se complementa con la venta de ciertos productos, lo cual proporciona un ingreso anual por familia de 2.066 córdobas. Conjugada esta cifra con otras fuentes de ingreso, en Sikilta, llegaban en 1995 a un promedio familiar de 2.738 córdobas (aproximadamente 342 dólares por año).

Considerando la precariedad de las viviendas, de la infraestructura y los servicios básicos, se llega fácilmente a la conclusión de que la población mayangna se encuentra entre las más desatendidas del país y, sin duda, se trata de los más pobres entre los pobres.

El sétimo y último tema, tiene que ver con una visualización del futuro de los mayangnas, según se deduce de la configuración de varios factores: el social, el económico, el territorial, el ecológico, el lingüístico y el religioso.

Y se comenta:

La relativa estabilidad de condiciones de la posguerra ha permitido el retorno de los pueblos indígenas a sus territorios, la reconstrucción de sus aldeas, la reactivación de sus actividades económicas, el repunte en el tamaño de su población, la reorganización de sus comunidades y la incorporación al sistema legal y político de la sociedad mayor nicaragüense. Podrían vislumbrarse tiempos mejores para los mayangna balna, sin embargo, en todos estos aspectos se observan dificultades que tienden a impedir o, al menos, dificultar un proceso positivo.

Aun cuando la población tiende a crecer, su acceso a los servicios básicos es precario. Los niveles educativos de la población son muy bajos, como resultado de la escasez de locales de enseñanza y de maestros adecuados. A pesar de las posibilidades legales de desarrollar un sistema de educación bilingüe, éste no se hace realidad en términos prácticos, tanto por la insuficiencia de fondos oficiales como por la escasez de maestros indígenas calificados.

La organización comunitaria se presenta en varias formas, rescatando modalidades tradicionales como los Consejos de Ancianos en el Waspuk y en Uli Was; eligiendo Síndicos o Coordinadores Comunales; y también designando a los miembros de los Cuerpos de Guardabos-

ques Territoriales. También se han conformado organizaciones no-gubernamentales como SUKAWALA, ADEPCIMISUJIN y SIMSKÜLT, para efectos de las relaciones con el gobierno y agencias de cooperación externa.

Las ONG's indígenas constituyen mecanismos que se apoyan en el régimen legal vigente abriendo posibilidades diversas para el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de las comunidades, pero también están impulsando la legalización efectiva de la propiedad de los territorios mediante títulos y registro judicial.

Se tienen puestas muchas expectativas en estas organizaciones, dado que se adecúan a la manera de ver y hacer las cosas en el contexto de la sociedad mayor nicaragüense, lo cual implica una actitud positiva respecto del régimen legal y constitucional de la República de Nicaragua.

En la actividad económica, los mayangna reconocen el efecto positivo de las herramientas de labranza, pero indican que la creciente relación con otras etnias les ha creado nuevas necesidades que sólo el desarrollo agrícola no resuelve. Ha variado la dieta y se necesita comprar alimentos. Ha variado el modo de vestir y ahora deben comprar ropa.

En pocas palabras, se ha incrementado la necesidad de tener ingresos monetarios. En algunos territorios, la extracción y venta de oro contribuye a solventar estas necesidades, pero no es suficiente. La comercialización de granos y de carne de monte también ayudan, pero las distancias elevan el costo del transporte y los precios no siempre justifican el esfuerzo.

Las evidencias históricas y lingüísticas indican que los mayangnas fueron los primeros pobladores conocidos, por miles de años, de un territorio que supera en tamaño la actual extensión territorial continental de Costa Rica. Sin embargo, hoy en día se les escatima tierras y se les niega, ilegalmente, el derecho de usufruc-

to de los recursos naturales que aún quedan en los territorios marginales donde todavía intentan sobrevivir y donde, legítimamente, tratan de preservar su identidad cultural y pugnan por mejorar sus condiciones de vida.

La situación de tenencia de la tierra suele ser discutida y argumentada solamente en términos propios del sistema jurídico de Nicaragua, con base en los conceptos y preceptos de la legislación vigente, sin mayor consideración por los derechos históricos y consuetudinarios de los pueblos indígenas. Incongruentemente, esto ocurre incluso en contraposición con enunciados inequívocos de la Constitución Política y del Estatuto de las Regiones Autónomas del Atlántico.

Adicionalmente, se aduce que no existen mecanismos para asegurar legalmente la propiedad de los territorios comunales y multicomunales de los pueblos indígenas, pero no se ve esfuerzo alguno por superar tal situación, si de veras existiera.

Mientras tanto, en el territorio Mayangna Sauni Bu, los problemas de la tierra recrudescen. Afirman los investigadores mayangnas que al terminar la guerra de los años 80, las familias mestizas "se multiplicaron y avanzaron mas", principalmente en las tierras boscosas del interior, empujando a los mayangnas a las zonas ribeñas. Como consecuencia de esta invasión, los mayangna de las comunidades de Tunawalan, Silamplanta y Yapu Was se están quedando sin tierras de bosques en "donde recolectar plantas, sultas y animales". Los colonos mestizos se apropian de esas tierras y "no dejan entrar a nadie en sus propiedades".

Los líderes y los ancianos resumen sus esperanzas en la siguiente frase: *Con tierras legalizadas la nueva generación venidera podría vivir en paz y gozar de todos sus derechos.*

Los mayangnas se precian de su vocación conservacionista y de respeto de la natu-

raleza y de los recursos naturales, razón por la cual terminaron convencidos de que la designación legal de la Reserva BOSAWAS no era necesariamente una afrenta o amenaza sino más bien una oportunidad invaluable para adelantar su propia causa ambientalista y asegurar sus derechos.

Ellos insisten en que la única razón por la que los bosques de BOSAWAS se han conservado y se encuentran en tan buen estado es porque los pobladores indígenas han venido aplicando, por siglos o talvez milenios, prácticas de uso de la tierra y los recursos que son fundamentalmente conservacionistas.

Y fundamentan su posición no sólo en los presuntos resultados de su vivencia anterior, sino también al exponer pautas de planificación de uso de la tierra que, sin duda, provocan el agradable asombro de los científicos modernos.

El idioma, al igual que todos los demás rasgos culturales, es cambiante. Como bien dice Thomas Green (1997) la vida en un mundo cambiante, en interacción con otras culturas, implica la necesidad de incorporar nuevos términos y conceptos extranjeros, provocando tensiones en un idioma local. El proceso de cambio en el idioma mayangna no es por lo tanto un fenómeno reciente, sino que es tan antiguo como el idioma mismo. Así fue en el pasado, ocurre en el presente y continuará en el futuro.

En favor del afianzamiento del idioma mayangna, recientemente se publicó el "Diccionario Panamahka Sumo-Español-Sumo" de Melba McLean, por CIDCAUCA, en Managua, 119 pp. De esta publicación dicen Hazel Law y Eduardo Valdés (1997:46):

"Este libro tiene la virtud de ser el primero que se publica en el idioma panamahka. Nos trae palabras como *limahni*, que significa lento, despacio, palabras que grafican la musicalidad y el misterio de esa lengua, *mérito de generaciones*

pasadas que guardaron con celo el tesoro de nuestra cultura, como nos dice la autora mayangna en su introducción.

Este diccionario se suma al "Diccionario Español-Sumo, Sumo-Español" de Götz von Houwald (1980) y a la "Gramática de la Lengua Sumu" de Susan Norwood (1987).

Los mayangna balna profesan actualmente dos religiones introducidas, la católica y la morava protestante. Mientras la primera ha tenido más tiempo para establecerse, la segunda ha logrado incursionar con bastante éxito en unas cuatro décadas. Los sacerdotes, testigos de la palabra y pastores disfrutaban de un elevado nivel de prestigio en las comunidades y, en casos de crisis extrema, han sido determinantes en conjugar e influir en las decisiones y estrategias de la población.

Sin menoscabo del derecho de los mayangna por dirigir sus valores éticos y religiosos bajo el principio de la libertad de cultos, visto este proceso en términos culturales, implica que los mayangna están perdiendo rápidamente los elementos de su religión tradicional. Debiera hacerse un esfuerzo consciente para revitalizar la tradición religiosa original de los mayangna balna.

FE DE ERRATA

Lamentablemente, en la edición del número anterior (29) de *Wani*, en el comentario del Dr. Galio Gudián sobre el libro *Muera la Goberna*, de Dora María Téllez, equivocadamente aparece en el primer párrafo, línea 6 de la página 62: *Muera la Coronela*. En su lugar debe leerse *Muera la Goberna*.

Así, en suma y conclusión, se hace evidente que ¡la Nación Mayangna Vive! Y así debiera ser por otros siete milenios... o más.

Como corolario de esta presentación, solamente quiero citar las últimas frases del capítulo introductorio de mi libro, que dice lo siguiente:

La diversidad cultural es un mecanismo de sobrevivencia de la especie humana. La flexibilidad de la cultura permite a los grupos humanos que se adapten a condiciones cambiantes y variables en el tiempo y en el espacio. No evolucionar, implica la extinción.

Pero la diversidad cultural también funciona en otro sentido. Es un mecanismo que asegura a la especie en contra de quienes cometen errores, principalmente mediante impacientes revoluciones que empujan a grupos sustanciales de seres humanos en cierta dirección, que no siempre es la correcta y que a la larga conlleva fracasos. Si todos siguiéramos tales únicas direcciones, todos fracasaríamos.

En suma, resulta importante conservar y alentar la diversidad cultural, no tratar de eliminarla.

Nicaragua es un país multiétnico y todavía pluricultural. En esta diversidad radica su reserva humana para vislumbrar su futuro. Su diversidad cultural atestigua acerca de un origen y un pasado que constituyen el fundamento de su identidad cultural y de su orgullo nacional. Sin estas raíces, Nicaragua terminaría siendo un país poco distinguible de otros países y diluiría y hasta perdería su identidad, absorbida por otras culturas. Así, este libro deberá verse, talvez, como un modesto y muy preliminar aporte para documentar y mostrar los valores culturales de uno de los grupos étnicos más antiguos de Nicaragua, los mayangna balna, en quienes subsisten las raíces más profundas de la identidad cultural nacional nicaragüense. ■